

mos dicho sobre la formacion de la infantería para el combate, que el cuadro es *imposible* bajo los fuegos de la infantería y de la artillería enemigas: el grupo es siempre un buen medio para pequeñas fracciones, pero el cuadro de batallon solo es admisible contra masas de caballería que no cuenten con el concurso de otras armas; caso que muy rara vez se presenta.

Una observacion mas, aunque no es, propiamente hablando, del dominio del reglamento de infantería.

No nos hemos ocupado sino muy poco, al tratar de la ofensiva y de la defensiva-ofensiva, del consumo y desperdicio de las municiones. Una de las ventajas del fusil de carga rápida, es disparar muchos tiros en corto tiempo y por consiguiente consumir muchas municiones; sabemos, pues, lo que puede hacerse con esa arma; pero es preciso tambien saberla proveer convenientemente de municiones.

El abastecimiento *seguro y suficiente* de las municiones, y el reemplazar oportunamente las que se consumen, es hoy para la infantería condicion de vida ó de muerte, que es preciso satisfacer.

## CAPITULO IV.

### EL COMBATE DEMOSTRATIVO.

ESTUDIANDO en los capítulos precedentes las principales formas del combate y las formaciones que les convienen, establecimos una distincion entre el combate librado en vista de una solucion decisiva, y el que no tiende á este resultado; vimos igualmente que estos dos combates necesitaban distintas direcciones.

Es difícil en realidad, imaginarse un contraste mas palpable que el que existe entre el punto que hemos tratado precedentemente y el que ahora vamos á abordar: se refirió el primero al empleo de todas las fuerzas, energía y tenacidad de un partido para destruir á su adversario; en el segundo se busca la posibilidad de conservar ó ganar *sin combate* una posicion ó un plazo de algunas horas.

Ya hemos encarecido, á propósito de la ofensiva y

de la defensiva-ofensiva, la necesidad de un período preliminar de combate, destinado á dar á un jefe el tiempo y las indicaciones necesarias para tomar sus determinaciones precisas. Este período (*Einleitung*) debe ser precedido de *reconocimientos* que generalmente se encuentran con los puestos avanzados del enemigo.

Todos los destacamentos destinados á estos encuentros preliminares, á los reconocimientos, á los puestos avanzados, etc.; todos los que operan en la esfera de lo que se llama la pequeña guerra, no pueden ni deben, al menos en uno de los partidos, comprometerse á una accion decisiva en que se trate de destruir ó de ser destruido.

Y sin embargo, estos destacamentos para cumplir su verdadera mision, se verán precisados á combatir, porque en los asuntos de la guerra basta que uno de los contendientes no quiera una cosa, para que el otro la procure.

De esto deben resultar necesariamente para el empleo de las tropas, otras condiciones muy distintas, que las impuestas para la lucha decisiva.

Investigando el carácter general de estos combates que alguno de los adversarios se empeña en eludir, encontramos que no pueden lograr el difícil objeto que procuran, *sino aparentando la una y la otra de las formas principales* para amenazar al enemigo, engañarlo, hacerlo cometer errores, y obligarlo á ocupar falsas posiciones.

La vanguardia que ataca para descubrir los *detalles* de la posicion y determinar la direccion principal que deba seguir mas tarde el verdadero ataque, aparenta-

rá hacerlo seriamente y á fondo, para obligar al enemigo á descubrirse voluntariamente y dar á conocer sus elementos.

Los puestos avanzados ó las vanguardias de la defensiva, deben hacer creer al retirarse á sus posiciones, que tratan de oponer una séria resistencia, para así determinar en lo posible al adversario á un movimiento prematuro y atraerlo en direcciones de antemano escogidas.

Los reconocimientos hacen un *falso ataque*, para desviar la atencion del verdadero punto objetivo.

No siempre es posible á las fuerzas de retaguardia, conservar una aptitud demasiado importante para obligar al enemigo á los movimientos de flanco, ó para entretenerlo de alguna otra manera; por esto se hace tan difícil el conducir dichas tropas.

En una palabra, el combate de que tratamos no tiene mas que un objeto: aparentar otra cosa de lo que es en realidad, y hacer creer todo, menos lo que verdaderamente quiere.

La apariencia, la astucia, el engaño, la demostracion; hé aquí los medios de accion y de existencia de esos combates, á los que puede dárseles el nombre colectivo de "Demostrativos."

Como no hay mas que dos cuerdas, la fuerza de resistencia y la fuerza de choque, en el instrumento que se llama tropa; como en el diapason que es la táctica, no hay mas tonos que la ofensiva y la defensiva, el combate demostrativo no puede hacer otra cosa, que tocar en estos tonos, variándolos en su empleo tan hábilmente cuanto sea posible.

Así como hemos visto emplear la ofensiva absoluta

sin mezclar en sus operaciones parte alguna defensiva, y á esta última concretarse á su forma sin mezcla ofensiva, veremos á la demostrativa emplear unas veces ofensivamente, otras defensivamente, la mejor amalgama de estas dos formas primordiales, lo cual equivale á maniobrar diestramente.

Para corresponder á esta exigencia es precisa una formacion de combate esencialmente *fugitiva y móvil*, apta para plegarse, aprovecharse, ó sustraerse sin dificultad á todas las eventualidades. Esta flexibilidad es muy opuesta á las formas rígidas del combate, en el que es preciso vencer ó morir (*Sein oder Nichtsein.*)

Esto no se puede obtener sino por la *movilidad de las tropas y la independencia de iniciativa y direccion* hasta en los mas ínfimos grados de la gerarquía militar.

Aunque no hemos querido ocuparnos mas que de la infantería, con exclusion de las otras armas, diremos de paso, que el cumplimiento de las tareas que hemos señalado al combate demostrativo, entra naturalmente en el dominio de una caballería bien armada y de la artillería á caballo, cuyo papel principal como tropas de vanguardia y retaguardia, resaltaron tanto en las últimas guerras. Todo esto es de una importancia capital, y su aplicacion ofrece al génio, al instinto guerrero y á la aptitud personal, las mas brillantes ocasiones.

Pero volviendo á la infantería, es evidente que la *columna de compañía* es la única que le permite llenar las exigencias que impone la demostrativa.

Como la columna de compañías es la base del combate en tiradores, solo llevando hasta su último lími-

te el empleo de estos, es como la infantería puede satisfacer á las exigencias de la demostrativa. Todo órden, mas ó menos *cerrado*, conduce por sí mismo á una solucion decisiva, de la que el *órden disperso* puede sustraerse fácilmente, sin dejar de amenazar al adversario. Nos servimos aquí de las expresiones *órden cerrado* y *órden disperso* para indicar la diferencia que puede existir entre los dos medios que hay, para emplear *los elementos de un órden de combate*, y no para indicar como anteriormente la diferencia entre el órden en masa y el órden individual bajo el punto de vista del empleo del *hombre aislado*.

El órden disperso, decimos (por oposicion al órden cerrado, que necesitan la ofensiva y la defensiva-ofensiva) conviene solo al combate demostrativo. Solo él puede abandonar, sin que esto sea una derrota, la posicion que defiende, y lanzarse al ataque sin que el mal resultado sea un revés.

La consecuencia característica de esta primera condicion esencial es para una tropa dada, *un frente de una extension mas considerable* que en las dos formas principales de combate; para estas últimas, al contrario, la concentracion es de una importancia capital.

Las tropas que libren el combate demostrativo deben ó ver ó no dejar ver, y el cumplimiento de estas dos acciones, necesita siempre cierta extension de frente.

De ninguna manera están obligadas á tener cierta y determinada profundidad, á menos que quieran dar un combate decisivo sobre un punto dado, puesto que las mas veces la tropa principal (de la que ellas no son realmente sino una fraccion destacada) se encuentran á su retaguardia.

Sin embargo, cuanto mas considerable sea su fuerza numérica, menos pueden *dispensarse* de conservar un *reten* de cierta fuerza. Su formacion de combate se presenta siempre por oposicion á las formaciones para los combates decisivos, bajo la forma *de una primera línea, seguida y sostenida algunas veces* por una reserva destinada á reforzarla en caso de necesidad extrema.

Cuanto mas se obedece á esta tendencia para la extension del frente, es mas difícil tener una direccion única, y por lo tanto, mas independientes deben ser los elementos contiguos.

En consecuencia, el gefe superior no debe dar mas que órdenes generales que no sean limitadas, como para el ataque y la defensa, el asalto ó la conservacion de un punto determinado; no debe marcar á sus subordinados, sino un punto ú objeto general, dejando libres hasta los elementos mas ínfimos, puesto que cualquiera de ellos puede encontrarse á consecuencia de las circunstancias, en posicion de llenar por sí solo toda la mision dada á la tropa.

Una patrulla que llegue al punto favorable desde donde pueda observarse la posicion del enemigo; una gran guardia que impida á este último un reconocimiento peligroso; un débil destacamento que durante el período preliminar de la defensiva, ó durante el combate de retirada, lo obliguen á desplegarse, logran su objeto esencial, puesto que no se trata para ellos de librar un combate aunque sea ventajoso, sino de ganar tiempo ó posesionarse de un frente determinado

Puede suceder que un destacamento sea destruido,

que los demas no presten servicio alguno, y que sin embargo se logre el objeto. ¿Seria posible este resultado sin formaciones y procedimientos esencialmente distintos de los que se emplean en los combates decisivos de las masas?

Siendo la verdadera formacion para el combate demostrativo la línea más ó ménos continua de columnas de compañía empleando cada una toda su fuerza respectiva en interes del punto ú objeto general, resulta que estos deben adoptar el modo *indirecto* para su accion. Demasiado débiles para ejecutar, ya un ataque real, ya una resistencia absoluta, las fracciones que combaten una *al lado de la otra* deben cooperar, cubriéndose recíprocamente sus flancos. *Cada una* de ellas emprende el ataque, desde luego, con un enjambre de tiradores y se esfuerza en dirigir el mayor fuego posible sobre los puntos donde se muestra el enemigo, desapareciendo en seguida de improviso, para renovar su ataque en los puntos en que aquel se desprenda sobre ellas, ya sea con objeto de atacarlas ó de detenerlas y de sujetarlas por medio de una enérgica resistencia. Estos combates parciales, reemplazan así el combate único que se reserva al objeto general y definitivo, aunque viene tambien con ellos el peligro de probar descabros parciales, que aunque de mucha importancia en las grandes acciones, son insignificantes en las que ahora reseñamos. El verdadero peligro está en avanzar inconsideradamente en auxilio de los destacamentos comprometidos, con perjuicio de la precision y buen orden que deben observarse para el fin principal de un combate decisivo.

Es regla general, es un principio establecido, aun-

que riguroso, que los gefes de compañía á quienes se dispensa el honor de dirigir estos combates, deben emprenderlos á todo riesgo y no contando mas que con sí mismos: no deben recibir auxilio mas que de sus tropas inmediatas y nunca de las que estén á su retaguardia. No puede, ciertamente, darse á esta regla la importancia de absoluta é inviolable, ni sostenerse que una compañía no pueda nunca establecerse á retaguardia de otra como reserva, no formando todas mas que una línea de tiradores; pero considerando la cosa de una manera abstracta, puede comprenderse y decirse solamente: que la demostrativa no debe lanzarse impetuosamente como el ataque, ni sacrificarse á una tenaz defensa, como la resistencia absoluta.

La naturaleza de la mision de la demostrativa, su fuerza absoluta y relativa, las condiciones del terreno y las disposiciones del enemigo pueden crear modificaciones en la manera de ser, y por esta razon hemos exigido para ella una formacion *esencialmente modificable, fluida* por decirlo así, y susceptible de todo cambio.

De todas maneras, y cualquiera que pueda ser el aspecto ó el tipo del combate demostrativo, difiere completamente del que presenta el combate decisivo.

Resulta de nuestras consideraciones un principio que resalta, de una manera tanto mas palpable, cuanto que está en completa oposicion con los que hasta aquí hemos establecido, cual es el que: *La demostrativa en todas sus maneras de ser debe emplear el minimum posible de tropas de infantería.*

Reasumirémos lo expuesto en lo siguiente:

1° A todo combate demostrativo, debe preceder y

seguir una série de operaciones accesorias que necesitan del empleo de las armas, aunque aquellas no tengan sino muy distante relacion con el objeto final de todo combate real y positivo, que es la *victoria decisiva*.

Toda la série de combates de reconocimiento, de puestos avanzados, de retirada, puede designarse bajo el nombre colectivo de combates demostrativos.

2° En beneficio de la tropa destinada al combate decisivo, no debe consagrarse á los demostrativos sino el menor número posible de tropas de infantería; solamente la cantidad estrictamente necesaria á la prosecucion de cada objeto parcial.

3° En general, la accion de estas tropas es unas veces ofensiva y otras defensiva, puesto que nunca llevan la mira de una accion decisiva; al contrario, su mision es siempre parcial y temporal y no deben empeñar un verdadero ataque, ni hacer una verdadera resistencia.

4° Para poder llenar su objeto deben tomar una formacion esencialmente *fugitiva y variable*, que se extienda mas bien en latitud que en profundidad, no se componga sino de una primera línea, y, segun las circunstancias, de una reserva á retaguardia. La línea de columnas de compañía y el combate en tiradores son los medios mejores de ejecucion.

5° En razon de la naturaleza fugitiva de su formacion, no puede asignarse á cada una de las fracciones destinadas al combate demostrativo, mas que una mision ó tarea general, para cuyo desempeño rara vez se les puede auxiliar: el cumplimiento de ella, depende de los gefes subalternos.

6° La acción general no puede ser sino indirecta, puesto que toda acción directa tiene el peligro, cuyas consecuencias son irremediables, de producir forzosamente un combate decisivo.

El éxito depende mucho de la habilidad con que sepan ayudarse las fracciones contiguas.

Hemos afirmado en el curso de este estudio, que la diferencia entre el combate que tiene una mera decisión y el que no busca este resultado, es de alta importancia para los principios fundamentales de la instrucción de nuestra infantería. Podemos considerar esta aserción perfectamente establecida con el estudio que hemos hecho de las diferentes formas de combate.

Sin embargo, bajo el punto de vista del reglamento, la demostrativa no añade nada á las exigencias de las dos formas principales; no hace mas que confirmarlas.

Desde el hombre considerado aisladamente, hasta el jefe de compañía, lo principal es la instrucción de detalle, como el tiro, el aprovechar el terreno y el comprender rápidamente cualquiera indicación; cuando el jefe sabe manejar sus compañías parcialmente, debe pasarse á la instrucción en masa, cuyo menor elemento es el batallón y el mayor la división.

En nuestro ejército, la primera instrucción se hace con método, celo é inteligencia; pero respecto á la segunda desearíamos se consagrara mas tiempo á ella, vista la dificultad extraordinaria para saber emplear, desplegar, y conducir las masas, haciéndolas cooperar oportuna y hábilmente á una acción común.

Cuando se tiene el tiempo y la ocasión de ejercitarse en estas maniobras, no se necesita hacer la guerra para saber lo que es una batalla.

## SEGUNDA PARTE.

### LA ESCUELA DURANTE LA PAZ.